

DE CASTRO ROCHA, João Cezar  
Universidade do Estado do Rio de Janeiro  
Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico  
e Tecnológico (Brasil)

@ jccr123@yahoo.com.br

■ Recibido / Received  
22 de febrero de 2022

■ Aceptado / Accepted  
21 de diciembre de 2022

# El omega como alfa en la escritura de René Girard<sup>[1]</sup>

The omega as alpha in the writing of René Girard

En este ensayo, presento el bosquejo de una intuición: ofrezco no más que unas notas iniciales. Como el blanco es modesto, el método igualmente lo es: propondré una descripción densa (*thick description*)<sup>[2]</sup> de cierto aspecto de la obra maestra del estreno de un pensador definitivo: *Mentira romántica y verdad novelesca*. En ese libro, publicado en 1961, René Girard cimentó el alfa y el omega de su teoría mimética en el par opositivo compuesto por los conceptos *mentira romántica* y *verdad novelesca*. Conceptos matriz alrededor de los cuales la catedral mimética se desarrolló en espirales de complejidad siempre creciente<sup>[3]</sup>.

PALABRAS CLAVE: deseo, mediador, paradoja, mimetismo.

In this essay I present the sketch of an intuition: I offer no more than some initial notes. As the target is modest, the method is equally so: I will propose a thick description of a certain aspect of the masterpiece of the debut of a definitive thinker: *Mensonge romantique et vérité romanesque*. In this book, published in 1961, René Girard cemented the alpha and omega of his mimetic theory in the oppositional pair composed of the concepts romantic lie and novel truth. The mimetic cathedral was developed around these matrix-concepts in spirals of ever-increasing complexity.

KEY WORDS: desire, mediator, paradox, mimetism.

## 1. EL ALFA Y EL OMEGA

Empecemos por la sencillez del título, cuyo punto decisivo es la conjunción copulativa y, que supone una relación paradójica entre los conceptos tanto centrales como rivales: *mentira romántica*, *verdad novelesca*. La misma paradoja regresa al centro de la escena en su libro *La violencia y lo sagrado*, aparecido en 1972. Sin embargo, no será casual que en el último título de la trilogía inicial de René Girard la conjunción copulativa ya no comparezca: *Cosas ocultas desde la formación del mundo* (1978).

(El detalle, si no leo mal, *contiene* toda la obra girardiana.)

En términos casi matemáticos: *mentira romántica* significa la negación del mediador; *verdad novelesca*, su pleno reconocimiento. En un lenguaje más cercano al de René Girard: *mentira romántica* implica la ilusión, hija del romanticismo, de que el deseo individual es autotélico, de que efectivamente existe el amor a primera vista, sin la intervención de nadie ajeno a la pareja en vías de enamorarse; *verdad novelesca*, al contrario, implica la ciencia perturbadora de la vulnerabilidad del sujeto que no puede sino desear a través de la mediación de alguien a quien se adoptó como modelo del propio deseo: *el amor a primera vista* —uno tendría que alterar el dicho popular—. En el vocabulario shakespeariano, auténtica enciclopedia de deseo mimético, todo se resume a «amar lo que eligen otros ojos»<sup>[4]</sup>. En el cancionero popular, todo se ha comprendido con la sencillez de los dichos: Ya lo ves, que no hay dos sin tres. Está claro que pienso en la canción de Alejandro Sanz, un éxito internacional, *Corazón partío*. Espero que el lector no se escandalice con la referencia a la cultura popular. El pensador francés recurría al lenguaje cotidiano y a las más diversas expresiones artísticas para dar forma a su teoría. Un ejemplo:

*Recuerdo uno de los capítulos de Seinfeld, en la cadena televisiva NBC que captaba de un modo brillante la normalidad de la bulimia nerviosa en nuestro mundo. Al final de una comida en un restaurante de Nueva York una joven iba al baño a vomitar el abundante plato de espaguetis que acababa de comer. Le anunciaba la cosa a su colega, otra mujer, con el mismo tono tranquilo y natural con el que antaño podía haber dicho: «Voy a pintarme los labios» (Girard, 2009, pp. 24-25.*

En ese caso, la *normalidad* se establece en función de modelos cuya autoridad todo parece justificar. Ese cruce de miradas acerca del mediador —su negación o su reconocimiento— permitió al profesor de Literatura ofrecer un muy original panorama de la literatura europea moderna, de Miguel de Cervantes a Marcel Proust. En el momento mismo de apogeo del estructuralismo y su énfasis en la diferencia como raíz y modo de operación de la producción de sentido, Girard encontró en la semejanza compleja una mirada nueva e intrigante, pues ya no se trataba solamente de señalar la centralidad de la mediación en las obras más intensas y fuertes de la tradición occidental, sino más bien de apuntar que la mediación exige la imitación de modelos y que, a su vez, tal imitación, en lugar de ser anodina, tiende a producir rivalidades y conflictos. René Girard definió en una elegante síntesis su propósito: «La teoría mimética es un esfuerzo para demostrar que las diferencias culturales, por significativas que sean a un determinado nivel, no lo son en otro» (Girard y Vattimo, 2011, p. 69). He aquí lo que propongo llamar *semejanza compleja*, ya que ocurre en un contexto de diferencias que no pueden ser olvidadas.

El filósofo aclaró su apropiación del concepto clásico con la finalidad, ahora sí, de rescatar la diferencia entre su acercamiento y la problemática de Platón y Aristóteles:

*En la problemática de Platón no figura el dominio de aplicación en que la imitación es inevitablemente conflictiva: la apropiación. Nunca se percibió*



*esta omisión. Todo el mundo imita el concepto de imitación de Platón. Como consecuencia de esta curiosa mutilación nunca se estimó correctamente la amenaza que representa la imitación para la armonía y hasta la supervivencia de las comunidades humanas (Girard, 2006a, pp. 203-204).*

El tono quizás parezca excesivamente dramático, ya que pasamos de la rivalidad que debe surgir entre sujeto y modelo adoptado, una vez que muy pronto los dos desearán el mismo objeto, a nada menos que una amenaza a la supervivencia de las comunidades humanas. Sin embargo, lo justifica como sigue: «Porque el ser humano es íntimamente competitivo, y porque los hombres siempre desean las mismas cosas que desean los demás, al ser, como yo digo, “miméticos”» (Girard y Vattimo, 2011, p. 36).

Sigamos con la modestia de mis propósitos en este ensayo. Volvamos, por ello mismo, al párrafo de apertura de su primera obra maestra. Mejor dicho: el primer párrafo con palabras de René Girard. El libro, muy apropiadamente, empieza «con voces que eligen otras manos»; esto es, el ensayo inaugural sobre el deseo mimético comienza con una larga cita de otro autor<sup>[5]</sup>, Miguel de Cervantes (el autor matriz de toda la tradición de la novela occidental, el modelo insoslayable, la imitación que no se puede ni se debe evitar; de hecho, la historia de la novela occidental moderna es en larga medida la historia de la mimesis de las escrituras cervantinas)<sup>[6]</sup>:

*Don Quijote ha renunciado, en favor de Amadís, a la prerrogativa fundamental del individuo: ya no elige los objetos de su deseo; es Amadís quien debe elegir por él. El discípulo se precipita hacia los objetos que le designa, o parece designarle, el modelo de toda caballería. Denominaremos a este modelo el mediador del deseo. La existencia caballeresca es la imitación de Amadís en el sentido en que la existencia del cristiano es la imitación de Jesucristo (Girard, 1985, pp. 9-10).*

Propongo que subrayemos tres palabras: *mediador, imitación, Jesucristo*. En ellas, Girard cifró el omega y al alfa de su obra; en particular, la última voz, *Jesucristo*, permite que se comprenda en clave nueva la razón por la cual en *Cosas ocultas...* no comparece la conjunción copulativa *y*. Para decirlo todo de una vez: en los dos primeros títulos girardianos, la mentira romántica desempeña un rol central, mientras que, en el cierre de la trilogía, la verdad novelesca encuentra un lugar definitivo en el sistema de pensamiento de René Girard; de ahí que el paradójico *y* ya no se haga indispensable.

Veamos.

## 2. UN, DOS, TRES

El concepto de *mediador* es la clave de lectura de *Mentira romántica y verdad novelesca*. El descubrimiento de su centralidad en la imaginación novelesca es el hallazgo definitivo de la obra girardiana<sup>[7]</sup>. No sería descabellado pensar que su desarrollo ocurre como una especie de *ars combinatoria* de la posición del mediador y de su denegación o su reconocimiento, así como de la ampliación del rol del mediador del ámbito de la literatura a la esfera de la cultura —y sus orígenes—. La conjunción copulativa se impone porque los conflictos derivados de la



relación entre sujeto y modelo se mantienen y son disciplinados en el plano individual. Además, los sujetos transitan de la omnipresencia de la mentira romántica a la eventual conciencia acerca de la verdad novelesca. Operación delicada y no necesariamente exitosa. Se entiende, pues, la restricción con que Girard siempre supo definir sus intereses:

*Los que considero ahora agentes de una desmistificación muy especial, que se refiere al oculto papel de los efectos miméticos en la interacción humana, son ciertas obras literarias excepcionales, no la literatura como tal ni la novela como género literario (2006a, pp. 202-203).*

En síntesis: el primer libro de René Girard estudia el deseo mimético en la modernidad, o sea, en un instante histórico en que los mecanismos de control de la violencia se encuentran difundidos ampliamente. Llegamos, entonces, al concepto de *imitación* y, sobre todo, a la reflexión innovadora sobre su rol en la violencia propiamente humana, *La violencia y lo sagrado*. Si en *Mentira romántica...* la violencia miméticamente engendrada es mantenida bajo control por la existencia de sólidas instituciones tanto jurídicas como religiosas, cuya principal finalidad es precisamente contener la violencia que amenaza disgregar la sociedad, en su ensayo antropológico Girard vuelve su atención a un largo periodo histórico en el cual, al contrario, tales instituciones no estaban presentes o se encontraban en estado de emergencia.

La paradoja toda está *contenida* en el doble sentido precisamente del verbo *contener*: mantener a distancia y, a la vez, tener lo que se mantuvo lejos dentro de sí mismo<sup>[8]</sup>. Por ello, la amenaza de disolución de grupos sociales enredados en rivalidades miméticas dejaba de ser una forma literaria para convertirse en un hecho concreto, real, cuya resolución determinaría nada menos que el surgimiento de instituciones de mediación de la violencia o sencillamente la desaparición del *Homo sapiens*. Preguntado si *La violencia y lo sagrado* implicaba una ruptura con la perspectiva presentada en *Mentira romántica...*, la respuesta de Girard fue enfática: «Creo que se trata de una especie de 'ruptura', pero ella es el resultado de la continuidad de mi interés no tan sólo en el tratamiento literario de los fenómenos miméticos sino en esos fenómenos mismos» (2006a, p. 102). De igual suerte, como veremos adelante, la aparición de *Cosas ocultas...* representó otra forma compleja de *ruptura en continuidad* —y no se olvide jamás que la paradoja es el ambiente *natural* de la catedral mimética—.

Ahora bien, hagamos un ejercicio de imaginación crítica: el carácter mimético del deseo define los grupos humanos desde siempre. En consecuencia, las rivalidades miméticas, que escalan miméticamente, no pueden sino volverse más y más agudas. En su momento más agudo, tiene lugar la crisis de indiferenciación: no hay más jerarquías, modelos y discípulos, mediaciones controladoras de la violencia. Al contrario, los miembros de un grupo social determinado se indiferencian en el rol de rivales, dobles miméticos. Y no hay un punto seguro de retorno a la armonía social, es el instante de completa anomia: la única ley es la ley de hierro de la espiral de violencia mimética.

En la hipótesis girardiana, los grupos sociales que lograron atravesar ese apocalipsis (en tonalidad menor, pues estaba *localizado*) encontraron la primera institución propiamente humana en el mecanismo del chivo expiatorio, la matriz de futuros ritos y prohibiciones, cuyo motor es precisamente mantener la violencia mimética bajo control. De ahí, Girard expuso su presupuesto con claridad meridiana en su último libro (como dije, el omega y el alfa...):



*Mi hipótesis es mimética: debido a que los hombres se imitan más que los animales, tuvieron que encontrar el medio de menguar una similitud contagiosa, pasible de traer aparejada la desaparición pura y simple de su sociedad. Ese mecanismo, que llega a reconstruir la diferencia allí donde cada cual se volvía similar al otro, es el sacrificio. El hombre surgió del sacrificio, es por consiguiente hijo de lo religioso. Lo que de acuerdo con Freud denominó asesinato fundacional —es decir, la inmolación de una víctima expiatoria, a la vez culpable del desorden y restauradora del orden— se volvió a poner en acto constantemente en los ritos, en el origen de nuestras instituciones (Girard, 2010, p. 9).*

Expresión clave del pensamiento girardiano: *a la vez*, reuniendo términos no solo contrarios, sino muchas veces (aparentemente) inconciliables, o no al menos según la lógica dominante. En ese contexto, la conjunción copulativa expresa el corazón de los dos primeros volúmenes de la trilogía: casi como si fuera una traducción de la paradoja constituyente de la teoría mimética. Naturalmente, nadie lo dijo mejor que el propio artifice de paradojas cada vez más complejas: «La imitación no se limita a aproximar a las personas; las separa, y la paradoja está en que puede hacer ambas *a la vez*» (Girard, 1995a, p. 8; *itálica propia*).

¿Dónde se encuentra, en la lectura que propongo, la centralidad del par opositivo *mentira romántica* y *verdad novelesca*? Al fin y al cabo, ahí está el cimiento de mi propuesta. El punto es, de hecho, trascendente. En la época moderna, con sólidas instituciones de mediación de la violencia mimética, se da el predominio de la ilusión contenida en la *mentira romántica*, pero en algunos casos se puede acceder a la *verdad novelesca*. Pero en el periodo histórico discutido en *La violencia y lo sagrado*, el mecanismo sacrificial del chivo expiatorio exige una operación colectiva, ya que se trata de rescatar la armonía de todo un grupo social determinado. No lidiamos por ello con la cuestión de la conciencia individual, sino más bien de un fenómeno colectivo de ilusión. En ese caso, la ilusión no es romántica, individual, sino antropológica, involucra toda una cultura: es preciso creer que la persona sacrificada era verdaderamente culpable, y no una víctima arbitraria. El fenómeno de la *méconnaissance* es esencial y conocerá un giro sorprendente en *Cosas ocultas...*, que llevó incluso a la propuesta de neologismo conceptual *interdividualidad*<sup>[9]</sup>; vale decir que no hay individuo, sino más bien *interdividuo*, eso es, un sujeto que tan solo existe en comercio con otros, que lo ayudan incluso a definirse<sup>[10]</sup>.

Antes de volver al fenómeno central de la *méconnaissance*, leamos a René Girard:

*Si se piensa que el chivo expiatorio es culpable, no va uno a decir devotamente a él, diciendo «chivo expiatorio mío». [...] El papel clave del desconocimiento [méconnaissance] en todo el proceso del chivo expiatorio es «paradójico» y evidente al mismo tiempo. Es el desconocimiento lo que le permite a cada cual mantener viva la ilusión de que la víctima es realmente culpable y que merece, por eso, ser castigada. [...] Tener un chivo expiatorio es no saber que se tiene (Girard, 2006b, pp. 71-72; *itálica propia*)<sup>[11]</sup>.*

*A la vez, al mismo tiempo*: expresiones de paradojas traducidas en la conjunción copulativa y en los respectivos títulos de las obras. En síntesis: el segundo libro de la trilogía inicial estudia el





deseo mimético en tiempos muy lejanos, en el albor de las instituciones humanas, en la emergencia de la cultura a través del sacrificio fundacional propiciado por el mecanismo del chivo expiatorio.

Sin embargo, el modelo de una *ruptura en continuidad* retorna como norte del pensamiento de René Girard. Y eso en sus propias palabras:

*Nuestra investigación sobre los mitos y los rituales ha terminado. Nos ha permitido emitir una hipótesis que ahora ya consideramos como establecida y que sirve de base a una teoría de la religión primitiva; la ampliación de esta teoría en dirección a la judeo-cristiana y a la totalidad de la cultura, ya se ha iniciado a partir de este momento. Proseguirá en otra parte (Girard, 1995b, p. 322).*

Llegamos por fin a *Cosas ocultas desde la fundación del mundo*. Una vez más, como el título ensayo sugiere, René Girard se atreve a saber más allá de límites disciplinarios<sup>[12]</sup>, ya que se arriesga en una lectura de la transición del homínido al *Homo sapiens*, en la frontera entre etología y etnología, para llegar a una lectura antropológica de las Escrituras —nada menos que su intuición de que el Nuevo Testamento es una relectura radical y a la vez una reescritura definitiva de lo religioso sacrificial en clave antropológica—. He aquí el retrato de su alargado horizonte:

*Los neurólogos nos recuerdan con regular frecuencia que el cerebro humano es una enorme máquina imitadora. Para elaborar una auténtica ciencia del hombre hace falta entonces comparar la imitación humana con el mimetismo animal y precisar las modalidades propiamente humanas de los comportamientos miméticos, si es que existen. [...]*

*Estos breves apuntes nos sugieren de entrada que, tanto para las sociedades humanas como para los animales, la represión de la mimesis de apropiación debe constituir una preocupación mayor, una problemática cuya solución bien podría determinar muchos más rasgos culturales de los que imaginamos (Girard, 2021, pp. 7, 19).*

Debido a la mayor capacidad humana de imitar, a su habilidad de convertir objetos naturales en extensiones de su propio cuerpo —piedras y ramas como ampliación de manos y brazos, por ejemplo—, y sobre todo al desarrollo del lenguaje simbólico, el homínido pudo reunirse en grupos siempre más grandes, pero a la vez su violencia tenía consecuencias mucho más serias. De ahí, como vimos, el mecanismo del chivo expiatorio y su pieza clave, la *méconnaissance*. Así, el fenómeno religioso, desde tiempos arcaicos hasta el cristianismo, propone Girard, se ha basado en el desconocimiento fundamental de la inocencia de la víctima. ¿Sería posible otra forma de experiencia religiosa?

Él dice precisamente: «La teoría mimética no pretende ser exhaustiva desde un punto de vista antropológico. Lo que pretendo es definir el paso de tipo de religiosidad a otra» (Girard, 2006c, p. 115). Es decir, de la religiosidad arcaica —vale decir toda la que instrumentalizó la violencia por medio de rituales y prohibiciones, pero sin cuestionar el sentido mismo del contagio mimético— a la religiosidad inaugurada por Jesucristo, esto es, el sacrificado cuya inocencia se impuso a todos como evidente —vale decir que adorar al Cristo implica dejar de recurrir, aunque sea tan solo simbólicamente, al mecanismo del chivo expiatorio—. Al contra-

rio, el sentido mismo del cristianismo es la denuncia de toda religiosidad arcaica. Pierpaolo Antonello caracterizó con agudeza el espíritu de la religiosidad cristiana:

*El cristianismo no es una «religión» en sentido propio, sino el principio de desestructuración de todos los cultos arcaicos, un principio que debe revestirse de «religión» institucional si quiere iniciar un diálogo con la historicidad de los credos tradicionales. Como un caballo de Troya, se coloca dentro del castillo milenario de las religiones naturales y lo vacía desde dentro, asumiendo su lenguaje y simbolismo, aunque invirtiendo completamente significado y desmitificando toda la violencia sobre la que se erigieron los bastiones de la fortaleza religiosa tradicional (2011, pp. 12-13).*

En los términos que vengo trabajando en este ensayo, y acompañando las reflexiones del pensador francés, el cristianismo tiene como proyecto rechazar la mentira romántica, abrazando al revés la verdad novelesca, eso es, se trata de traer a la conciencia colectiva el hecho que el mecanismo fundador de las primeras instituciones —vale decir el sacrificio— reposaba sobre una *méconnaissance* que, después del sacrificio de Jesucristo, se vuelve antropológicamente inviable, éticamente inaceptable, epistemológicamente insostenible<sup>[13]</sup>.

Por ello, habría llegado la hora del predominio de la verdad novelesca. Por ello, también finalmente la conjunción copulativa y puede, por así decirlo, ser jubilada por el autor, pues la paradójica constelación *a la vez* o *al mismo tiempo* pierde fuerza ante la revelación clave: ¡lo que se había mantenido oculto desde la fundación del mundo era su propia fundación violenta, o sea, el mecanismo del chivo expiatorio, vale decir el asesinato fundacional! Ha llamado *Cosas ocultas desde la formación del mundo* a un auténtico título-ensayo porque la cita de Mateo 13, 35 es, sobre todo, una apuesta. Tal vez la apuesta pascaliana de René Girard<sup>[14]</sup>.

(¡Ojalá un día se convierta en una apuesta de todos nosotros!)

En suma: en el cierre de la trilogía, René Girard estudia el alfa y el omega del deseo mimético, su consumación, así como las condiciones para la superación de la *méconnaissance*.

Posteriormente, una diferencia sutil se impondrá en el pensamiento girardiano, pero explorar esa dimensión exigiría un nuevo ensayo. Sin embargo, dejo anotado el cambio de perspectiva:

*Cuando escribía La violencia y lo sagrado y Cosas ocultas intentaba dar con ese espacio a partir del cual todo podría ser comprendido y explicado sin ninguna implicación personal. Sin embargo, hoy en día pienso que semejante tentativa está condenada al fracaso (Girard, 2006b, p. 102).*

### 3. EL OMEGA Y EL ALFA<sup>[15]</sup>

Para concluir, vuelvo al primer párrafo de *Mentira romántica y verdad novelesca* y recuerdo la sorprendente síntesis de la catedral girardiana *contenida* en tres palabras: *mediador, imitación, Jesucristo*. Es fundamental, para ello, diferenciar con precisión las nociones de *mímesis* e *imitación*.





Ofrezco una hipótesis: *mimetismo* corresponde a una habilidad innata de reproducción de patrones, mientras que *imitación* implica la adopción de modelos y, por ende, la existencia de algún tipo de orden social. *Mimetismo* es dominante entre primates, sobre todo homínidos. Teóricamente, *mimetismo* todavía no exige la adopción de modelos, toda vez que puede estar basado en la reiteración de patrones colectivos de comportamiento, que bien puede ser inconsciente. Al contrario, *imitación* sí implica la adopción de modelos específicos, lo que siempre conduce a la diseminación de las rivalidades locales, que, potencialmente, llevarán a la dinámica entrópica de la escalada de la violencia mimética.

Además, es preciso considerar que el paso del dominio de la mimesis entre primates a la imitación como un fenómeno social seguramente transcurrió en un largo espacio de tiempo: cientos de miles de años, tal vez millones de años, como el propio René Girard reconoció<sup>[16]</sup>.

Llegamos al punto más fascinante: de igual modo, tendremos al menos que suponer una diferencia entre el mecanismo del chivo expiatorio motivado por mimetismo y otro, mucho más sofisticado y violento, motivado por imitación.

(*Mimetismo* e *imitación* no son sinónimos; comprender los dos gestos como idénticos debilita la potencia de la teoría mimética.)

En el primer caso, la propia dinámica del mimetismo, en su acumulación de la tensión responsable por una crisis de indiferenciación, amenaza llevar el grupo de homínidos a una sumaria extinción. A la vez, es la misma dinámica mimética que favorece la emergencia de la resolución victimaria del mecanismo del chivo expiatorio. En este nivel, un lenguaje simbólico elaborado todavía no se ha desarrollado necesariamente: aquí, la *méconnaissance* es absoluta, como no podría dejar de serlo, dada la ausencia de lenguaje simbólico. Es decir, la *méconnaissance* estructura el mecanismo sin mediación alguna de ritos, prohibiciones o mitos. Una vez que la propia dinámica mimética condujo al mecanismo del chivo expiatorio, no hay ninguna certidumbre de que los homínidos llegaran a conceptualizarlo. En otras palabras, lo más probable es que muchos grupos de homínidos hayan encontrado alguna vez el mecanismo expiatorio, pero sin formalizarlo. En el segundo caso, cuando la imitación ya se impuso, incluso como resultado del mecanismo del chivo expiatorio, que propicia, en la perspectiva girardiana, el desarrollo gradual del lenguaje simbólico, otro horizonte se vuelve posible, en el cual las primeras instituciones son bosquejadas —origen de lo religioso—.

Si estamos en el reino del mimetismo, la única alternativa es la mentira romántica; la verdad novelesca solo se vuelve posible en el dominio de la imitación. Y, si no hay imitación sin modelos, el modelo de superación de la *méconnaissance* es el advenimiento de Jesucristo —según la perspectiva girardiana—.

Concluyo como empecé: en el primer párrafo de *Mentira romántica y verdad novelesca*, René Girard, quizás sin saberlo de todo, ya había dispuesto todos los ladrillos de la catedral que llevaba décadas erigiendo.

## 4. REFERENCIAS

Antonello, P. (2011). «Introducción». En R. Girard y G. Vattimo, *¿Verdad o fe débil? Diálogos sobre cristianismo y relativismo* (trad. Rosa Rius). Barcelona: Paidós, pp. 12-13.

- Bandera, C. (2005). *Monda y desnuda: La humilde historia de don Quijote. Reflexiones sobre el origen de la novela moderna*. Madrid-Frankfurt: Universidad de Navarra, Iberoamericana, Vervuert.
- Barahona, A. (2006). «Presentación». En R. Girard, *Aquel por el que llega el escándalo* (trad. Ángel J. Barahona). Madrid: Caparrós, p. 7.
- De Castro (2014). *¿Culturas shakespearianas? Teoría mimética y América Latina*. México: Iteco, Universidad Iberoamericana.
- De Castro (2019). *Latin America and the challenge of mimesis in non-hegemonic circumstances*. Michigan: Michigan State University Press.
- Dupuy, J. P. (1982). «Mimésis et morphogénèse». En: M. Deguy y J. P. Dupuy (orgs.), *René Girard et le problème du mal*. París : Grasset, p. 225.
- Girard, R. (1961). *Mensonge romantique et vérité romanesque*. París: Grasset.
- Girard, R. (1972). *La violence et le sacré*. París: Grasset.
- Girard, R. (1978). *Recherches avec Jean-Michel Oughourlian and Guy Lefort. Des choses cachées depuis la fondation du monde*. París: Grasset.
- Girard, R. (1985). *Mentira romántica y verdad novelesca* (trad. Joaquín Jordá). Barcelona: Anagrama, pp. 9-10.
- Girard, R. (1994). *Quand ces choses commenceront*. París: Arléa, p. 65.
- Girard, R. (1995a). «Amar lo que eligen otros ojos. El sueño de una noche de verano». En R. Girard, *Shakespeare. Los fuegos de la envidia* (trad. Joaquín Jordá). Barcelona: Anagrama, p. 98.
- Girard, R. (1995b). *La violencia y lo sagrado* (trad. Joaquín Jordá). Barcelona: Anagrama, p. 322.
- Girard, R. (2006a). «Entrevista con René Girard». *Diacritics*, 8: pp. 31-54. En R. Girard, *Literatura, mimesis y antropología*. Barcelona: Gedisa, pp. 203-204.
- Girard, R. (2006b). *Los orígenes de la cultura. Conversaciones con Pierpaolo Antonello y João Cezar de Castro Rocha* (trad. José Luis San Miguel). Madrid: Trotta, pp. 71-72.
- Girard, R. (2006c). *Aquel por el que llega el escándalo* (trad. Ángel J. Barahona). Madrid: Caparrós, p. 115.
- Girard, R. (2009). *La anorexia y el deseo mimético* (trad. Elisenda Julibert). Barcelona: Marbot, pp. 24-25.
- Girard, R. (2010). «Introducción: Clausewitz, hasta su último extremo». En R. Girard, *Clausewitz en los extremos. Política, guerra y apocalipsis*. Conversaciones con Benoît Chantre (trad. Luciano Padilla). Buenos Aires: Katz, p. 9.
- Girard, R. (2021). *Cosas ocultas desde la fundación del mundo* (trad. Tania Cecchi). Salamanca-Ciudad de México: Sígueme, Epidermis, pp. 281-417.
- Girard, R. y Vattimo, G. (2011). *¿Verdad o fe débil? Diálogos sobre cristianismo y relativismo* (trad. Rosa Rius). Barcelona: Paidós, p. 69.
- Jobim, J. L. y Méndez, M. (eds.) (2017). *Mimesis e invisibilización social. Interdividualidad colectiva em América Latina*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Mendoza-Álvarez, C. (2010). *El Dios escondido de la posmodernidad. Deseo, memoria e imaginación escatológica. Ensayo de teología fundamental posmoderna*. Ciudad de México: Cátedra Eusebio Francisco Kino, pp. 231-232.
- Solarte, M. R. (2016) *Violencia e institución. Aportes para una ética de la responsabilidad social*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, p. 91.



## 5. NOTAS

- [1] Escribí este ensayo gracias a la beca de investigador visitante Xiaoxiang Scholar de la Hunan Normal University (HNU) y del Humboldt Centre for Interdisciplinary Research de la Hunan Normal University.
- [2] Por *descripción densa* me refiero al método interpretativo propuesto por Geertz, 1973, pp. 3-30, especialmente pp. 5-10.
- [3] «La catedral de Girard es una pirámide apoyada en su vértice: la hipótesis mimética» (Dupuy, 1982, p. 225).
- [4] «El amor de Proteo por Silvia, depende de la elección de su amigo Valentín; en cuanto a Tarquino, que jamás ha visto a Lucrecia con sus propios ojos, *¿cómo ama si no es a través de lo que han elegido otros ojos?*» (Girard, 1995a, p. 98); *italica propia*.
- [5] No es el caso en este ensayo, pero quiero desde ya apuntar un posible diálogo de René Girard con Erich Auerbach, cuyos veinte capítulos de su obra maestra, *Mímesis*, siempre empiezan con largas citas que entonces son brillantemente diseccionadas por el romanista alemán. Además, al comienzo de *La violencia y lo sagrado*, Girard pone en paralelo escenas del Génesis y de la *Odisea*, exactamente como Erich Auerbach hizo en el célebre primer capítulo de *Mímesis* cuando compara los modos de construcción de mundo contenidos en el Antiguo Testamento y en la *Odisea*. Eso no es todo: el concepto de figura, tal como aparece estudiado por Auerbach, autoriza una lectura muy particular de la escritura girardiana.
- [6] En clave girardiana, hay que mencionar la brillante lectura de Bandera, 2005. En una nota muy sugerente, Bandera afirma: «Esta desacralización de la violencia tuvo un impacto profundo en la historia de la literatura. Su efecto más visible e inmediato fue el agotamiento histórico del modelo épico tradicional» (p. 14).
- [7] «Este hallazgo del deseo mimético lo hace [Girard] ser crítico con los tópicos y mitos de la sociedad post-moderna. La pretendida originalidad a toda costa, no es más que un intento de disimular los imitativos que somos [...]. El antagonista, el otro, es el que da sentido a mi existencia, el que me define: no tengo ser propio sino el que me da el ser del otro y su mirada, en una serie de reciprocidades interminables» (Barahona, 2006, p. 7).
- [8] «Pour reprendre l'expression de Jean-Pierre Dupuy, "les systèmes sacrificiels contiennent la violence, dans le deux sens du terme": parce qu'elle est dedans, et parce qu'ils l'empêchent de tout submerger» (Girard, 1994, p. 65).
- [9] Concepto plenamente desarrollado en el «Libro tercero» de *Cosas ocultas... Véase Girard*, 2021, pp. 281-417.
- [10] Propuse el concepto de *interdividualidad colectiva* para pensar miméticamente la circunstancia de las culturas no hegemónicas en De Castro, 2014. Edición definitiva: De Castro, 2019. Generosamente, se ha organizado en la Universidad Iberoamericana (Ciudad de México) un encuentro internacional para discutir el concepto y sus consecuencias: Jobim y Méndez (eds.), 2017.
- [11] El pensador retomó la fórmula en obra posterior: «Un chivo expiatorio sigue siendo eficaz durante el tiempo en que sigamos creyendo en su culpabilidad. Tener un chivo expiatorio es no saber que se lo tiene» (Girard, 2010, p. 15).
- [12] «Las huellas de la violencia mimética se encuentran presentes en la literatura y en los ritos de todas las culturas. Por ello, Girard se propuso llevar a cabo un análisis interdisci-



plinario, a fin de unir la estética con la antropología y con ello esclarecer el camino para una interpretación del cristianismo en la edad de la crisis de la modernidad» (Mendoza-Álvarez, 2010, pp. 231-232).

- [13] Recuerdo aquí una reflexión muy importante: «Girard sostiene que esta fuerza reveladora es la Biblia, una escritura que nos permite descifrar las representaciones persecutorias y el conjunto mismo de lo religioso. [...] Los Evangelios revelan los mecanismos que generan al chivo expiatorio, haciendo que, lentamente, pierdan su vigencia» (Solarte, 2016, p. 91).
- [14] Vale la pena recordar el parecer de René Girard sobre el tema del sacrificio: «Sin embargo, actualmente he cambiado de parecer. No cabe ninguna duda de que la distancia entre estos dos tipos de acciones es la mayor que se puede imaginar, pero en definitiva no es otra que la diferencia que separa el sacrificio arcaico, que desvía sobre una víctima totalmente “aparte” la violencia de los que se pelean, y el sacrificio en el sentido cristiano, que consiste en renunciar a toda reivindicación egoísta, y hasta a la vida si es preciso, para no quitarle la vida a otro, para no matar» (Girard, 2006b, p. 100).
- [15] En lo que sigue, aprovecho formulaciones de mi libro *Shakespearean cultures. Latin America and the challenge of mimesis in non-hegemonic circumstances* (2019, especialmente pp. 180 y p. 192).
- [16] «On peut imaginer une hominization s'étendant sur de centaines de milliers ou sur des millions d'anées» (Girard, 1994, pp. 51-52).

